



## Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo

8<sup>a</sup> sesión

Lunes 29 de junio de 2009, a las 10.00 horas  
Nueva York

Documentos Oficiales

*Presidente:* Sr. d'Escoto Brockmann ..... (Nicaragua)

*En ausencia del Presidente, la Sra. Ochir (Mongolia), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 10.15 horas.*

### Tema 8 del programa (continuación)

#### Debate general sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo

##### a) Intercambio general de opiniones sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Jefe de la delegación de la República del Congo.

**Sr. Balé** (Congo) (*habla en francés*): Quisiera felicitar al Presidente de la Asamblea General por su compromiso y determinación durante todo este proceso, que ha llevado a la celebración de esta Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo. Esta Conferencia responde a la legítima determinación de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas de buscar soluciones justas, equitativas y duraderas.

De hecho, desde que se anunció la reunión del Grupo de los 20 sobre la crisis financiera mundial celebrada en Washington en el otoño de 2008, muchos

se han pronunciado a favor del establecimiento de un marco deliberativo más amplio y representativo.

Por tanto, esta Conferencia reviste especial importancia. Debido a su magnitud, la crisis nos proporciona la oportunidad de examinar el sistema económico y financiero internacional actual. Nos permite, además, concretar mediante nuevos compromisos una nueva visión de un mundo basado en la solidaridad, cuyo preciado logro sólo puede hacerse realidad trabajando de consuno.

En abril, en la cumbre del Grupo de los 20 celebrada en Londres, se adoptó por unanimidad una serie de medidas para dar soluciones estructurales duraderas a los desequilibrios del sistema. Un mes antes, el Comité de Ministros de Finanzas y Gobernadores de los Bancos Centrales de África habían adoptado medidas con miras a examinar el sistema financiero internacional a partir de cero. De hecho, eso es lo que hay que hacer.

Esta Conferencia debe establecer un nuevo punto de partida para introducir nuevos cambios creando las condiciones necesarias y vitales con miras a una reforma que muchos países, en particular los países en desarrollo, han estado pidiendo muy en serio desde hace muchos años.

En este sentido, saludamos los esfuerzos desplegados por los Estados Miembros durante las negociaciones, que redundaron en un consenso sobre el documento final de la Conferencia. Obviamente, a

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



mitad del plazo previsto para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), nuestro éxito depende, en gran medida, de las decisiones que adoptemos hoy. Por ende, acogemos con beneplácito este marco de acción, y vemos en las medidas sistémicas que establece una forma de hacer frente a la incertidumbre y el desorden que imperan en el mundo actual.

No obstante, debemos precisar el carácter de las medidas que han de adoptarse, tanto a escala mundial como en África y en otras regiones, tanto en cuanto a la política pública, a fin de incorporar a todos los interesados, como con respecto a la población, a fin de movilizarla para lograr la consecución del objetivo de una solidaridad internacional responsable y coordinada.

Asimismo, como se aprecia una movilización general con respecto a esta crisis, sólo podemos esperar que esta tendencia lleve al establecimiento de un sistema económico justo, que beneficie a todos los pueblos del mundo. Por ello, consideramos que es sumamente importante y beneficioso abogar por un nuevo sistema de gobernanza mundial. Además, hacemos hincapié en la urgencia de lograrlo. Ello refleja nuestras expectativas con respecto a una cooperación participativa abierta a todos porque, como hemos dicho en otras ocasiones, la reconfiguración del sistema financiero internacional incumbe a todo el mundo.

Todos los países se ven afectados por esta crisis en diferente magnitud, en particular los países africanos, a pesar de su posición marginal en el mercado internacional. África, debido a la vulnerabilidad de su economía, sufre las consecuencias de una crisis de la cual no es responsable, en el preciso momento en que comenzaba a emprender el camino del crecimiento y de la reducción de la pobreza, si bien para muchos países africanos los ODM siguen siendo un reto fundamental.

Esta situación, agravada por la crisis energética, la crisis alimentaria y el cambio climático, se ha exacerbado a causa de la caída de los precios de los productos básicos y los efectos negativos que ello tiene para los ingresos derivados de las exportaciones. Estos ingresos constituyen un impulso financiero fundamental para nuestras economías incipientes.

Habida cuenta de que la economía congoleña está abierta al exterior, es cada vez más vulnerable a las conmociones externas, y la crisis ha puesto de

manifiesto su extrema vulnerabilidad. Debido al carácter de nuestro comercio con los países desarrollados que se han visto gravemente afectados por la crisis financiera, la actividad económica de todo un sector de mi país, el sector forestal, se ha contraído en casi un 50%, con todas las consecuencias económicas y sociales.

Además, nuestra dependencia tan grande del petróleo, la insuficiencia de la infraestructura básica, la carga de la deuda, el alto costo de los insumos para la producción y el bajo nivel de financiamiento de la economía por el sector bancario, pese a que ha sido reestructurado, representan desafíos que nuestro Gobierno está tratando de encarar. Por consiguiente, los progresos que se lograron en los 10 últimos años permitieron un crecimiento firme con un índice considerable de reducción de la pobreza. Lamentablemente, debido a factores exógenos que han perjudicado el equilibrio macroeconómico, hemos tenido que revisar nuestros objetivos de crecimiento fijando metas menos ambiciosas.

Para hacer frente a las consecuencias negativas de la crisis, en particular su elevado costo social y humano, el Gobierno del Congo ha aplicado una serie de medidas. Estos esfuerzos del Gobierno requieren el apoyo de la comunidad internacional, sobre todo de los países desarrollados, sin perjuicio de sus compromisos anteriores, que ahora deben respetarse más que nunca.

Se ha reconocido oficialmente, y reafirmamos aquí este hecho, que la protección de los bosques de la cuenca del Congo es vital para el desarrollo económico sostenible de los países de la región, así como para la comunidad internacional. Por ello, en este período de crisis financiera, mi delegación recalca la necesidad de perseverar en la búsqueda de una financiación adecuada para conservar la cuenca del Congo, que es el segundo pulmón ecológico más importante del mundo.

La respuesta a esta crisis tiene que ser mundial. Por ello, en el contexto de este esfuerzo mundial, debemos velar por que las Naciones Unidas desempeñen la función prevista en la Carta, a saber, resolver los problemas económicos y sociales internacionales. Por consiguiente, debemos crear un sistema de las Naciones Unidas más sólido, que desempeñe un papel clave en la coordinación de la cooperación internacional para el desarrollo.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación del Estado Plurinacional de Bolivia.

**Sr. Solón-Romero** (Estado Plurinacional de Bolivia): Permítaseme empezar esta alocución hablando de la grave situación de Honduras, que no podemos dejar pasar. Todos los gobiernos de América Latina y el Caribe han condenado el gravísimo golpe de Estado que se ha producido el día de ayer y están exigiendo la restitución del Presidente Zelaya a sus funciones. Sin embargo, a pesar del aislamiento en el que se encuentran los golpistas y del rechazo internacional, ha ocurrido ya la primera muerte en Honduras. Si rápidamente no se logra restablecer al Presidente legalmente elegido, el Presidente Zelaya, la situación puede agravarse de una forma realmente lamentable en la querida hermana República de Honduras. Por eso, el Estado Plurinacional de Bolivia y los países de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) hemos solicitado con carácter de urgencia que se pueda convocar inmediatamente a una reunión para tratar el tema de Honduras.

En relación con el tema que nos preocupa, para el Estado Plurinacional de Bolivia el principal logro de esta Conferencia ha sido mostrar a las élites que controlan los centros de poder que son las culpables de la crisis y que ahora no pueden seguir ignorando a la gran mayoría del mundo. Esta Conferencia es el triunfo de la participación democrática frente al despotismo del consenso de Washington de las últimas décadas.

Queremos empezar señalando que la crisis no es una crisis cíclica; es una crisis estructural y sistémica, que requiere respuestas de fondo y no sólo medidas coyunturales. Están muy equivocados quienes piensan que con una inyección de dinero fiscal y con algunas medidas regulatorias volveremos a la situación de negocios como de costumbre. Esta crisis no es el producto de una simple falla de la regulación del sistema, sino que es parte constitutiva del sistema capitalista, que especula con todos los bienes y valores en pos de obtener la máxima ganancia posible.

La competencia y la sed de ganancia sin límites del sistema capitalista están destrozando el planeta. Para el capitalismo no somos seres humanos, sino consumidores. Para el capitalismo no existe la Madre Tierra, sino materias primas.

El capitalismo es la fuente de las asimetrías y desequilibrios en el mundo. Genera lujo, ostentación y derroche para unos pocos, mientras millones mueren de hambre en el mundo. En manos del capitalismo todo se convierte en mercancía: el agua, la tierra, el genoma humano, las culturas ancestrales, la justicia, la ética y la vida misma. Todo, absolutamente todo, se vende y se compra en el capitalismo. Hasta los desastres naturales se han convertido en la fuente de negocio.

Los pueblos y gobiernos de las Naciones Unidas estamos frente a una gran disyuntiva: continuar por el camino del capitalismo y la exclusión o emprender el camino de un nuevo modelo de respeto por la vida y en armonía con la naturaleza.

Los países pobres del Sur no podemos seguir pagando los graves errores de los países ricos del Norte, que han provocado esta crisis. La gran paradoja y la gran injusticia es que actualmente el dinero está saliendo de los países más pobres para ir a los países más ricos. Esto es inadmisibles. Quien tiene que pagar la factura de la crisis es el culpable y no la víctima. Los países desarrollados deben correr con las consecuencias y la factura de haber promovido este desastre que ha provocado el neoliberalismo en el mundo.

Por eso consideramos que, en primer lugar, para compensar a los países en desarrollo por la catástrofe económica y financiera que han provocado, es necesario que los países desarrollados aporten al menos un 1% adicional de su producto interno bruto para crear un fondo que ayude a mitigar los graves efectos de la crisis financiera en los países en desarrollo. Estamos hablando de un fondo real de compensación y mitigación para los países en desarrollo. Los países en desarrollo requerimos recursos frescos para la inversión, para generar empleo y no sólo para estabilizar la balanza de pagos, como plantea el Grupo de los 20.

En segundo lugar, es fundamental la apertura comercial unilateral inmediata para los productos manufacturados de los países en desarrollo más golpeados por la crisis económica. La crisis no puede esperar a la conclusión de la Ronda de Doha. El Norte tiene que dejar de promover tratados de libre comercio, que sólo provocan conmoción social en nuestros países, y abrir ya sus mercados en señal de retribución por el daño que nos están provocando con esta crisis.

En tercer lugar, es esencial cancelar la deuda externa de los países en desarrollo más afectados por la crisis. Si tu acreedor incendia tu negocio, lo menos que debe hacer ese acreedor es condonar tu deuda. Una forma de aliviar la situación económica de los países en desarrollo más afectados por la crisis es cancelar ya de forma inmediata dicha deuda.

En cuarto lugar, se tiene que suprimir toda condicionalidad en los préstamos y la ayuda a los países en desarrollo. No es aceptable que mantengan o creen un nuevo tipo de condicionalidades para tratar de disciplinar las economías de nuestros países, como en la época del Consenso de Washington.

En quinto lugar, debemos desarrollar un nuevo sistema de reservas internacionales que no dependa del dólar u otras monedas dominantes para proteger a los países en desarrollo de las fluctuaciones y especulaciones monetarias que se dan en los países del Norte. Los países en desarrollo debemos dejar de financiar al Norte y empezar a usar nuestras reservas para apalancar más recursos a fin de salir de nuestra crisis y lograr un crecimiento sostenible.

En sexto lugar, la principal apuesta de los países en desarrollo tiene que ser a la integración, a la unión de los países del Sur para construir nuestras propias opciones como son el Banco del Sur, las transacciones en monedas nacionales, el Sistema Único de Compensación Regional (SUCRE), el Banco de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, PetroCaribe y muchas otras experiencias regionales que se están construyendo en diferentes partes del mundo.

En séptimo lugar, es fundamental garantizar a los países en desarrollo el espacio político necesario para aplicar medidas comerciales y financieras destinadas a garantizar los derechos a la alimentación, al empleo, a la salud, a la energía, al agua, al crédito y a todos los servicios básicos. No podemos confundir el proteccionismo de los tiburones con el proteccionismo de las sardinas. Los países en desarrollo tienen que poder tomar medidas comerciales para evitar el desabastecimiento o el alza de los alimentos que son producto de esta crisis financiera.

En octavo lugar, el otro aspecto crucial es el de la reestructuración total del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Estas instituciones son responsables de la crisis, han

fracasado y requieren ser transformadas. No es posible que se reformen a sí mismas como algunos están proponiendo. Si lo hacen, será solamente para maquillarse. Por eso es fundamental que las Naciones Unidas tengan un rol determinante en la evaluación, el seguimiento y la reestructuración del Banco Mundial, el FMI y la OMC, porque en la Asamblea General todos valemos lo mismo, y no como ocurre en las instituciones de Bretton Woods, donde unos cuantos poderosos controlan sus decisiones.

En noveno lugar, la crisis financiera ha demostrado que el libre mercado y el libre comercio son incapaces de regularse a sí mismos. Somos los Estados con la participación democrática de nuestra sociedad los que debemos planificar el futuro del mundo y no dejar que el libre albedrío del mercado provoque más caos, desequilibrios e injusticias. En este marco, necesitamos nuevas instituciones para la planificación, la regulación y la supervisión de una economía basada en los principios de la solidaridad, la justicia y los derechos de la Madre Tierra y de todos los seres vivientes.

Para terminar, nosotros estamos convencidos de que el factor clave y determinante para salir de la crisis no está en las instituciones o la tecnocracia, y ni siquiera en los propios gobiernos, sino en la capacidad de organización, movilización y articulación internacional de nuestros pueblos.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al próximo orador, deseo informar a los miembros que, en vista de la situación imperante en Honduras y a solicitud de varios Estados Miembros, el Presidente de la Asamblea General convocará la 91ª sesión plenaria de la Asamblea hoy, lunes 29 de junio de 2009, a las 12.00 horas, para examinar el tema 20 del programa, titulado “La situación en Centroamérica: progresos para la configuración de una región de paz, libertad, democracia y desarrollo”.

Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de Tayikistán.

**Sr. Aslov** (Tayikistán) (*habla en ruso*): Ante todo, en nombre de la delegación de la República de Tayikistán, deseo expresar nuestro agradecimiento al Presidente de la Asamblea General y a la Secretaría por los esfuerzos que han realizado por organizar esta Conferencia tan importante. Deseo que tengamos mucho éxito.

Durante los seis meses transcurridos, desde la Conferencia de Doha sobre la Financiación para el Desarrollo, la comunidad internacional ha venido adoptando medidas prácticas e importantes a los niveles nacional, regional e internacional para enfrentar y mitigar los efectos de la crisis. Respalamos esos esfuerzos y reconocemos que la solución de cualquier problema internacional, incluida la actual crisis financiera y económica mundial, exige medidas coordinadas y mundiales. Sin embargo, es evidente que los países en desarrollo, sobre todo los países de bajos ingresos y los países sin litoral, siguen siendo los más vulnerables a la hora de responder a los desafíos que presenta la crisis financiera y económica.

Hoy, debido a la crisis financiera y económica mundial, la economía de Tayikistán enfrenta graves dificultades, entre ellas la constante elevación de los precios de los alimentos y del combustible. Esto ha hecho difícil que Tayikistán alcance los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). La situación macroeconómica también sigue deteriorándose. Según los pronósticos para el año 2009, el ingreso debería haber aumentado entre el 20% y el 25% de conformidad con los índices presupuestarios aprobados a principios de año. Por consiguiente, el Gobierno de Tayikistán tuvo que examinar el presupuesto del país, pero ha mantenido al mismo nivel los gastos asignados al sector social. Para Tayikistán, que en los últimos años ha enfrentado nuevas dificultades debido a las crisis energética y alimentaria mundiales y al número cada vez más elevado de catástrofes naturales, la mitigación de los efectos de la crisis financiera y económica es una tarea sumamente compleja.

Mi Gobierno ha elaborado un plan para responder a la crisis a corto plazo. Sus medidas están dirigidas a garantizar la estabilidad macroeconómica y del sector real y a promover el desarrollo del sector privado, respaldar el mercado de trabajo y a los trabajadores migratorios en cuestión y garantizar el apoyo social a la población en estos momentos de crisis financiera. Sin duda, sin la asistencia de la comunidad internacional, las Naciones Unidas y las demás organizaciones e instituciones financieras regionales e internacionales, será difícil superar los problemas actuales.

Una de las tareas más urgentes para garantizar el desarrollo del país es la creación de las condiciones propicias para el uso racional de los recursos naturales, el procesamiento de la materia prima local y la

ampliación de la capacidad productiva local. Tayikistán cuenta con la materia prima y los recursos naturales suficientes para garantizar el desarrollo eficiente de la economía. Sin embargo, estimular la producción local, incluido el uso de los recursos naturales del país, exige una enorme inversión de capital. No obstante, por motivos externos, el Gobierno no puede movilizar los recursos internos suficientes para enfrentar la crisis que atraviesa.

Por ello, el Gobierno de Tayikistán está interesado en cooperar con los países asociados, los Estados donantes y las organizaciones internacionales para desarrollar y poner en marcha proyectos que podrían tener una repercusión positiva real en la economía del país y ser mutuamente ventajosos. Ante todo, deseamos señalar los proyectos para el desarrollo de los recursos hidroeléctricos de Tayikistán. El suministro de electricidad suficiente para los sectores económicos y la población del país es fundamental para garantizar el desarrollo. La capacidad hidroeléctrica anual de Tayikistán se calcula en 527,000 millones de kilovatios-hora; actualmente se utiliza sólo alrededor del 5% de esa capacidad.

Estamos seguros de que decenas de países en todo el mundo que poseen recursos considerables que podrían garantizar el desarrollo de sus economías reales carecen de la capacidad financiera suficiente para explotarlos y garantizar así su propio desarrollo. En ese sentido, sugerimos que las organizaciones internacionales y los países desarrollados adopten las medidas necesarias para respaldar proyectos y programas en los países en desarrollo, sobre todo en los países de bajos ingresos, que podrían ser verdaderamente beneficiosos para su propio desarrollo.

A iniciativas de las Naciones Unidas y con su asistencia, Tayikistán ha definido una estrategia nacional de desarrollo para el período que concluye en 2015 sobre la base de los ODM. Hemos aprobado también una estrategia de lucha contra la pobreza que prevé la consecución de un índice de desarrollo económico anual aceptable y la reducción de la pobreza a la mitad. No obstante, debido a la actual crisis mundial, la capacidad de financiación del Gobierno se ha visto considerablemente reducida, y la aplicación oportuna y completa de la estrategia nacional de desarrollo y de la estrategia de lucha contra la pobreza sigue siendo incierta.

Por consiguiente, es necesario examinar con urgencia los esfuerzos que se realizan para poner en práctica esas estrategias nacionales. En ese sentido, mi delegación desea una vez más aprovechar esta oportunidad para pedir a los organismos de las Naciones Unidas, a las instituciones financieras internacionales y a los Estados donantes que contribuyan a la celebración de una conferencia en nuestra capital, Dushanbé, para examinar los progresos que se han alcanzado en la ejecución de esas importantes estrategias, así como que presten asistencia para su constante aplicación.

Es fundamental contar con un enfoque social de nuestros esfuerzos para dar respuesta a la crisis financiera y económica. No obstante, no podemos pasar por alto las oportunidades que nos brindan la inversión directa y el comercio. Una vez que se haya imprimido un nuevo impulso a esos instrumentos de desarrollo, se podría acelerar el proceso para superar la crisis y se podrían alcanzar la justicia y la transparencia, y ello redundaría en interés de los distintos países.

En su declaración formulada en la Conferencia sobre la Financiación para el Desarrollo celebrada en Doha, el Presidente de Tayikistán, Sr. Emomali Rahmon, señaló que los países en desarrollo deberían tener la oportunidad de influir en la adopción de las decisiones relativas al desarrollo económico en las organizaciones internacionales, así como de realizar una importante contribución a la hora de abordar esas cuestiones. Ha llegado el momento de examinar la actual estructura de las organizaciones financieras internacionales. Sugerimos que sus dirigentes y sus órganos de gestión incluyan a representantes de los países en desarrollo. El llamamiento del Presidente aún tiene vigencia hoy.

Para concluir, deseo reiterar que las decisiones de esta Conferencia son sumamente importantes y sentarán una sólida base para la adopción de medidas coordinadas y colectivas que den respuesta a los efectos de la crisis y fortalezcan los esfuerzos de desarrollo. Respaldamos el documento final, en el que se esbozan ámbitos importantes en los que se centrarán los esfuerzos futuros.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el jefe de la delegación de Swazilandia.

**Sr. Nhleko** (Swazilandia) (*habla en inglés*): Para mí es un gran honor dirigirme a esta Conferencia de

alto nivel en nombre de Su Majestad, el Rey Mswati III y de Su Majestad la Indlovukazi, así como del Gobierno y el pueblo del Reino de Swazilandia.

Es innegable que la globalización ha cambiado la estructura de la empresa moderna. Las fronteras económicas de nuestro mundo ya no se trazan entre países, sino alrededor de ámbitos económicos. Las entidades comerciales han vendido y obtenido sus bienes y servicios en todo el mundo. Muchos han aumentado la eficiencia mediante la contratación externa de mano de obra de bajo costo y han podido obtener beneficios igualmente elevados de sus inversiones aprovechando el movimiento de capital no gravado.

Sin embargo, hoy nos reunimos no para alabar al mundo nuevo, eficiente e interrelacionado, sino para lamentar sus efectos nocivos. Lo que comenzó como una crisis nacional en el sector financiero se ha convertido con rapidez en un fenómeno mundial que afecta a los bienes y servicios en las economías reales de los Estados desarrollados y de los Estados en desarrollo por igual; estos últimos poco han aportado, si es que han aportado algo, a la causa de la crisis.

Los países en desarrollo pequeños, abiertos y vulnerables como el mío, si bien no se ven afectados directamente por la propia crisis financiera a raíz de su escasa integración en los mercados de capital internacionales, no obstante se han visto mucho más directamente afectados por la contracción económica de las economías avanzadas. Esos efectos secundarios siguen evolucionando, lo que implica que nosotros, los países más pobres del mundo, no hemos visto lo peor de la crisis. Nuestro países, que ya se ven afectados por los efectos desastrosos de las crisis alimentaria y energética, ahora tienen que enfrentar la disminución de los volúmenes de exportación y de los precios de los productos básicos, el déficit de la balanza de pagos, la reducción del acceso a la financiación del comercio, la disminución de la inversión extranjera directa y la reducción de las corrientes de remesas, para mencionar sólo algunos problemas.

La crisis ha desencadenado una desaceleración, en algunos casos una total retracción, de los progresos socioeconómicos alcanzados por muchos países en desarrollo durante los últimos decenios. Ello hace que la consecución de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, entre ellos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sea una tarea

inalcanzable. Sin embargo, a diferencia de muchos países desarrollados, la mayoría de los países en desarrollo, principalmente en África, carecen de la capacidad financiera propia para incidir en el sistema o adoptar medidas de estímulo necesarias para impulsar sus economías y hacer frente al colapso económico.

Ante la disminución de los ingresos y la asistencia oficial en muchos países pobres, el mundo debería alarmarse aun más por la erosión de la legitimidad de los gobiernos nacionales y regionales. A medida que la crisis siga sin mitigarse, la seguridad y la integridad de los Estados soberanos se convertirán en nuevas víctimas del colapso económico de las economías en desarrollo.

La globalización ha facilitado la rápida propagación de la crisis en el mundo. Si bien valoramos las iniciativas y los esfuerzos que ya se han realizado para tratar de hallar una solución de la crisis financiera y económica, entre ellos los esfuerzos realizados en las cumbres del Grupo de los 20 celebradas en Washington, D.C. y en Londres, es conveniente que las Naciones Unidas celebren esta Conferencia como componente fundamental de nuestros esfuerzos colectivos hacia la recuperación. El trabajo realizado y las decisiones adoptadas en este órgano, que disfruta de la mayor representación internacional, consolidarán lo que ya otros interlocutores vienen realizando en otros foros. Tienen también por objetivo brindar orientación y dirección política a las futuras reuniones, que celebre la comunidad internacional en general y a las medidas que adopte.

Esos esfuerzos requerirán que los países desarrollados timoneen el barco mundial para sacarlo de las aguas turbulentas. Es necesario que los países desarrollados intensifiquen sus esfuerzos para impulsar la demanda mundial, restaurar la estabilidad en los mercados financieros, fortalecer la regulación del sistema financiero y liberar los mercados del crédito para aumentar las perspectivas de recuperación mundial.

Del mismo modo, los países en desarrollo no pueden cruzarse de brazos. Es necesario profundizar las reformas estructurales y económicas, diversificar nuestras economías, realizar mayores esfuerzos para impulsar el ahorro privado mediante la creación y el fortalecimiento de sistemas financieros nacionales, mantener la estabilidad política y macroeconómica y

aprovechar el potencial de las instituciones de microfinanciación para la movilización de ahorros en el sector no estructurado. Para cumplir esos imperativos, el Gobierno del Reino de Swazilandia, por ejemplo, se ha asociado a instituciones financieras regionales tales como el Banco Africano de Desarrollo para llevar a cabo un programa a mediano plazo sobre la intervención bancaria, de conformidad con las prioridades de desarrollo articuladas en la estrategia de lucha contra la pobreza y el plan de acción de Swazilandia.

Para concluir, al reunirnos aquí nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, para encontrar una solución mundial a lo que se considera la peor crisis financiera y económica desde la Gran Depresión, recordemos que, a medida que continúe la crisis que asola a los países desarrollados y en desarrollo por igual, entre ellos son los menos adelantados, los que carecen de los medios que los respalden, los más afectados por la crisis. Los Estados Miembros desarrollados y en desarrollo por igual tienen la responsabilidad de hacer todo lo posible, con los recursos limitados de que disponen, para hacer crecer las economías e impedir la caída de los más vulnerables de ellos en la pobreza abyecta. Recordemos también y cumplamos los compromisos bilaterales y multilaterales que hemos contraído, puesto que pueden determinar la caída en el precipicio económico o la supervivencia para ver los ya famosos brotes de la economía mundial.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de Túnez.

**Sr. Snoussi** (Túnez) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme felicitar al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General por la calidad de la organización de esta Conferencia y expresar nuestro más profundo agradecimiento a los dos cofacilitadores por sus esfuerzos encaminados a llevar a cabo el difícil proceso de negociación del documento final (A/CONF.214/3).

Una simple lectura de las declaraciones efectuadas en los últimos días por los jefes de las delegaciones demuestra que la crisis financiera y económica mundial supone el fracaso de cierto modelo de coordinación multilateral, y que la globalización ha favorecido la integración financiera en detrimento de la integración económica. Se trata de una crisis sin

precedentes, que exige una respuesta sin precedentes que debe concertarse y ejecutarse colectivamente.

¿Acaso no es paradójico que esta Conferencia se celebre con el telón de fondo de la crisis cuando coincide con un momento decisivo del plazo previsto de 2015 para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)? En ese marco, ¿no se está relegando a un segundo plano el proceso de los ODM mientras la crisis financiera ocupa un lugar prioritario en la política y la economía internacionales?

De hecho, por su naturaleza sistémica y su alcance mundial, esta crisis ha planteado numerosos interrogantes sobre la fiabilidad y la universalidad de la estructura gubernamental internacional de gobernanza y la necesidad de examinar las bases del sistema financiero internacional. El objetivo es que el sistema sea más abierto, más transparente, más estable y más incluyente para que los países en desarrollo participen más en la gestión de los asuntos mundiales y para que el orden económico internacional sea más justo y equilibrado, a fin de que el desarrollo y la dimensión humana sean elementos centrales del programa mundial.

En este contexto difícil, es imprescindible que los Estados coordinen mejor sus acciones en las esferas económica, financiera y monetaria para aumentar su capacidad de adelantarse a los acontecimientos, evitar los riesgos y mantener la estabilidad de sus mercados financieros y su tasa de crecimiento.

En este sentido, las Naciones Unidas, como estructura universal que cuenta con la legitimidad necesaria en virtud de las disposiciones y los medios que ofrece la Carta, están en condiciones de desempeñar un papel rector y regulador más destacado en el proceso económico y financiero internacional, a fin de mejorar el cumplimiento de su mandato para el desarrollo y la orientación de las políticas de las instituciones financieras regionales y multilaterales. En ese marco, el Consejo Económico y Social, de conformidad con su condición de mecanismo central de coordinación, seguimiento y formulación de recomendaciones en materia económica y social en todo el sistema, puede asumir esa función.

Desde el estallido de esta crisis financiera y económica mundial, se han propuesto diversas alternativas y soluciones. En ese sentido, debe prestarse más atención a las recomendaciones y las directrices de la Comisión de Expertos sobre la

Reforma del Sistema Monetario y Financiero Internacional, creada por el Presidente de la Asamblea General. Las recientes decisiones del Grupo de los 20 también merecen ser objeto de apoyo, fortalecimiento y seguimiento.

Del mismo modo, es necesario apoyar a todos los organismos financieros cuyas actividades presenten un factor de riesgo, entre otros los fondos soberanos y los fondos de inversión, y establecer reglas precisas para garantizar que los compromisos de las instituciones financieras estén en sintonía con sus fondos. También es muy recomendable reforzar los vínculos entre el sector financiero y la economía real y garantizar que éstos sean permanentes y adecuados mediante el establecimiento de normas más rigurosas para la evaluación de los riesgos y la utilización de los productos financieros complejos.

En ese sentido, Túnez preconiza la elaboración de un código de conducta que rija, bajo la égida de las Naciones Unidas, todas las instancias de control con miras a crear un marco para los métodos de trabajo del sistema financiero y sus instrumentos financieros, y evitar el exceso de liquidez.

A Túnez le complace la decisión de flexibilizar los instrumentos de prevención y solución de crisis del Fondo Monetario Internacional. Se suma al llamamiento para que se aumente rápida y sustancialmente el acceso de los países más pobres a los recursos en el marco de los servicios que los conceden. Túnez apoya el consenso logrado en el Grupo de los 20, sobre todo en lo relativo a la reglamentación financiera de los instrumentos financieros derivados, la reforma de las entidades de calificación y las normas que aplican los países a las filiales de empresas extranjeras en su territorio.

Al igual que numerosas delegaciones, Túnez considera que la crisis económica y financiera no puede, en modo alguno, ser un pretexto para reducir el nivel de asistencia para el desarrollo ni para recurrir a medidas proteccionistas en los intercambios comerciales, las inversiones, las finanzas y los ingresos de los trabajadores migratorios.

La crisis financiera y económica, junto con la amenaza del cambio climático, debilita e incluso pone en peligro los logros y las posibilidades de desarrollo. De hecho, frente a las actuales y futuras consecuencias adversas de la crisis, por una parte, y las dificultades para responder como consecuencia de la disparidad en



términos económicos, financieros y tecnológicos, por la otra, los grandes desafíos de la crisis y los medios necesarios para enfrentarlos son otros impedimentos que exigen nuevos esfuerzos encaminados a la readaptación.

Por último, Túnez apoya la idea de establecer, en el marco de las Naciones Unidas, un mecanismo de seguimiento de los compromisos asumidos en el marco de la Declaración de Doha, así como del documento final, que es el colofón de los trabajos de esta Conferencia.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al jefe de la delegación de Ghana.

**Sr. Christian** (Ghana) (*habla en inglés*): Hemos recorrido un largo camino hasta llegar a este día —desde la decisión adoptada en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Doha en diciembre de 2008, pasando por la aprobación de la resolución sobre las modalidades (resolución 63/277) y las negociaciones del documento final (A/CONF.214/3). Nuestra capacidad de superar todos los obstáculos es, por sí misma, un logro del que todos debemos estar orgullosos.

Somos conscientes de que esta crisis exige una respuesta mundial sin precedentes, y los países del mundo con las economías más poderosas —por conducto del Grupo de los Siete, el Grupo de los Ocho o el Grupo de los 20— han respondido al llamamiento urgente a la acción. No obstante, hasta ahora las iniciativas han dejado al resto de la comunidad internacional, sobre todo a los países en desarrollo, fuera del debate sobre el modo de ocuparnos de la crisis. Por esta y otras razones, Ghana aplaude al Secretario General y al Presidente de la Asamblea General por haber dirigido la coordinación de la respuesta mundial y, en particular, por haber convocado esta importante conferencia internacional para hacer frente a la crisis.

Permítaseme también encomiar a los facilitadores, los Representantes Permanentes de los Países Bajos y de San Vicente y las Granadinas, por la habilidad y el éxito en las negociaciones. También encomiamos a los negociadores, en especial al Embajador Lumumba, quien dirigió las negociaciones del Grupo de los 77. Asimismo, deben encomiarse los esfuerzos de varias partes interesadas, como la Comisión de Expertos presidida por el Sr. Joseph Stiglitz, para plantear diversas propuestas a fin de que

las estudien los Estados Miembros. Asimismo, reconocemos las contribuciones aportadas por varias organizaciones de la sociedad civil a través de sus representaciones y de las campañas organizadas para que los resultados de esta Conferencia sean pertinentes para los pueblos del mundo.

La crisis ya se ha propagado a todas las regiones del mundo, y tiene consecuencias funestas para el comercio, la inversión y el crecimiento. La crisis es un grave revés para África, puesto que coincide con los progresos graduales pero sistemáticos del continente en lo relativo al desempeño y la gestión. La tasa de crecimiento de la región ha mejorado hasta superar el 5% y la inflación ha disminuido. También ha mejorado significativamente la gobernanza y se han reducido los conflictos armados, con lo que la región resulta más atractiva para las corrientes de capital privado.

Cuando África se recupera lentamente de las consecuencias negativas de las crisis del combustible y los alimentos, el reto fundamental del continente es hallar el modo de gestionar la actual crisis para que no invierta los progresos logrados y reduzca, por lo tanto, las posibilidades de cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio y otros objetivos de desarrollo acordados por la comunidad internacional. Las repercusiones de la crisis en África se han dejado sentir en particular en todo el sector financiero, con una mayor volatilidad de los mercados de valores así como una depreciación de las divisas locales, que afecta el costo de las importaciones. Como importadores netos de alimentos, los países africanos sufrirán un aumento de los precios nacionales de los bienes de consumo y un menor acceso a los alimentos por parte de los grupos vulnerables.

También se han visto afectados varios tipos de corrientes de capital privado. Antes de la crisis actual, Ghana logró emitir bonos en mercados internacionales; la solicitud de bonos incluso rebasó la cantidad de títulos ofrecidos. No obstante, esta fuente de financiación externa ya se ha extinguido, lo que ha obligado a varios países de África a cancelar los planes de obtener fondos en esos mercados. Aunque todavía no hay pruebas de que los donantes tengan intención de reducir la asistencia oficial para el desarrollo, la presión para recapitalizar el sector bancario y proporcionar apoyo a los sectores que atraviesan problemas puede obligar a los países desarrollados a recortar los fondos que destinan a África y a otros

lugares en desarrollo. Ello afectará gravemente la financiación de muchos programas de desarrollo.

Los efectos económicos y financieros de la crisis harán que para algunos países sea mucho más difícil pagar sus deudas. Si los países en desarrollo no son capaces de devolver esas deudas, deberán pedir la refinanciación o la reestructuración de la deuda; de lo contrario, se echará a perder el progreso logrado para solucionar los problemas de la deuda de los países en desarrollo a través de medidas como la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados o la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral.

Varios países en desarrollo, incluidos los de África, han adoptado medidas para paliar la repercusión de la crisis financiera en sus economías, como reducciones de las tasas de interés, la recapitalización de las instituciones financieras, el aumento de la liquidez de los bancos, los cambios de política comercial y las reformas de la regulación. En Ghana, para responder a la crisis se ha actuado con moderación fiscal, entre otras cosas restringiendo los presupuestos para viajes, las adquisiciones oficiales y la creación de nuevos cargos.

A pesar de esas medidas adoptadas a nivel nacional, las restricciones financieras limitan el alcance de las medidas políticas que los países pueden adoptar para responder a la crisis. En este sentido, reiteramos los llamamientos formulados en varias reuniones africanas de alto nivel para hacer frente a las repercusiones que tiene la crisis sobre las economías africanas. Algunos de esos llamamientos son que los países ricos hagan un mayor esfuerzo por cumplir con los compromisos en vigor sobre asistencia y reducción de la deuda; que se aceleren los desembolsos y se aumente el acceso a los servicios financieros existentes; que se inste al Fondo Monetario Internacional a que ponga en marcha un nuevo servicio con condiciones relajadas para apoyar a las economías africanas durante esta crisis; y que se aumente lo antes posible el capital del Banco Africano de Desarrollo de manera que pueda intensificar sus intervenciones para apoyar el desarrollo africano. Además convendría vender las reservas de oro del Fondo Monetario Internacional para disponer de recursos adicionales a fin de ayudar a los países en desarrollo a hacer frente a la crisis financiera, así como asignar nuevos derechos especiales de giro.

Hay toda una serie de esferas fundamentales en el contexto de la reforma de las instituciones de Bretton Woods y la estructura financiera mundial en las que los países africanos quisieran ver cambios. La imposición y la aplicación de condiciones en materia de políticas para la entrega de asistencia es una cuestión que ha preocupado a los responsables de elaborar políticas en África debido a las limitaciones que imponen en la formulación de políticas y en la adopción de decisiones. La evaluación de las políticas e instituciones nacionales del Banco Mundial es un ejemplo de herramienta o marco para la asignación de asistencia que restringe las decisiones políticas que los Gobiernos pueden adoptar. Los países africanos desean rediseñar esa manera de evaluar para que refleje su desarrollo y las necesidades específicas de cada país. Otra herramienta que hay que estudiar es el marco de sostenibilidad de la deuda.

Además, debería potenciarse la voz, la representación y la participación de los países en desarrollo en foros importantes y en la adopción de decisiones de instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Para África el comercio es una fuente importante de financiación del desarrollo. En ese sentido, Ghana desearía que se concluyera cuanto antes la Ronda de Doha, con las disposiciones correspondientes y con hincapié en los aspectos de desarrollo. Exhortamos al Grupo de los 20 a que cumpla con las promesas que asumió con África, en particular su compromiso de no adoptar políticas proteccionistas.

Por último, debemos recordar que todos estamos en esto juntos, y que sólo lograremos salir si nos mantenemos unidos.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de Eritrea.

**Sr. Desta** (Eritrea) (*habla en inglés*): Un problema que hace un año parecía ser sólo de cariz nacional se ha convertido ya en un problema mundial, lo que ha llevado a celebrar esta Conferencia de alto nivel de las Naciones Unidas. Mi delegación desea encomiar al Sr. d'Escoto Brockmann por habernos dado cita para tratar una de las cuestiones más complicadas de nuestros tiempos: la crisis financiera y económica mundial. Cabe agradecerle sobremedida que nos haya presentado un proyecto de documento final para que lo aprobemos en esta Conferencia de alto nivel. Mi delegación también desea elogiar a los

facilitadores de dicho proyecto de documento, el Embajador Frank Majoor de los Países Bajos y el Embajador Camillo Gonsalves de San Vicente y las Granadinas, por su excelente trabajo, que nos ha llevado a un documento consensuado.

Ante todo, mi delegación suscribe las declaraciones formuladas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Bangladesh, quien intervino en nombre de los países menos adelantados. En este contexto, quisiera dar las gracias a la delegación hermana del Sudán por el encomiable liderazgo del que ha hecho gala en el proceso de negociaciones del proyecto de documento final en nombre del Grupo de los 77 y China.

La crisis financiera que empezó en Wall Street, en esta misma ciudad, a consecuencia de lo que el Presidente Obama denominó “una cultura de irresponsabilidad”, se propagó como un reguero de pólvora por todos los continentes hasta llegar a los rincones de cada nación, incluido mi país, Eritrea. La causa de esta crisis proviene de la codicia humana: una codicia que no tenía rostro humano y pasaba por alto la máxima atemporal que dice “trata al prójimo como te gustaría que se te tratara a ti”. En un mercado financiero que funcionaba a partir del ánimo de especulación, sin regulación que lo limitara, los codiciosos actuaron sin piedad hasta causar los daños que ahora sufrimos.

Los daños son colosales. A consecuencia de ello, el mundo está viviendo el desencadenamiento de la peor crisis económica y financiera de los últimos tiempos. Los efectos de esta crisis vienen a agregarse a los de los recientes aumentos de los precios de los alimentos y del combustible, con repercusiones graves para las poblaciones más pobres y más vulnerables en materia de desempleo, disminución de las fuentes de ingresos, y reducción del acceso a alimentos nutritivos y a servicios sanitarios básicos. Según el Banco Mundial, se calcula que los elevados precios de los alimentos han provocado ya que el número de personas que viven en la pobreza haya aumentado de 130 millones a 135 millones de personas en el mundo.

La crisis, que se desató con toda su fuerza en septiembre de 2008, se está propagando rápidamente hacia los países en desarrollo, como el mío, y hacia economías de mercado emergentes, que se ven afectados por la disminución de los ingresos provenientes de las exportaciones debido a la

disminución del volumen y de los precios, así como por la disminución del turismo, el aumento del desempleo, la reducción de las corrientes de capital y las limitaciones presupuestarias fiscales. Aunque los países ricos han podido movilizar recursos a nivel nacional para rescatar a sus instituciones financieras en crisis o comprar la mayoría de las acciones, las naciones pobres no tienen la habilidad ni la capacidad de hacer lo mismo.

Según informa la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, la actual crisis financiera y económica mundial podría llevarnos a un período de recesión mundial que podría socavar gravemente el proceso de crecimiento económico y transformación de todos los países. Las pruebas preliminares indican que el crecimiento de África en 2009, por ejemplo, se reducirá entre un 2% y un 4%. La crisis también pondrá en peligro los esfuerzos destinados a ampliar las oportunidades económicas y sociales y a mejorar las fuentes de sustento de la población en nuestros respectivos países. En particular, la crisis podría limitar o echar por la borda los esfuerzos tendientes a conseguir avances en materia de desarrollo a través del comercio y la promoción de las metas de desarrollo acordadas internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a los que mi país, el Estado de Eritrea, tiene mucho apego.

Cabe recalcar que la crisis actual ha desencadenado una ralentización del crecimiento económico mundial que se está manifestando en una reducción del comercio internacional vinculada a la demanda y agravada además por el déficit de financiación crediticia y comercial, la disminución de los precios de los productos básicos, la reducción de las remesas, la merma de la inversión extranjera directa y la posibilidad de que disminuya la asistencia oficial para el desarrollo. Esos efectos se suman a la actual crisis alimentaria mundial, a la volatilidad de los precios de la energía y a los problemas que entraña el cambio climático.

Según el Organismo Internacional de Energía, las actuales tendencias mundiales de suministro y consumo energéticos son a todas luces insostenibles desde los puntos de vista medioambiental, económico y social. Las repercusiones generales son tales que la mayoría de los países en desarrollo se ven gravemente perjudicados debido a la disminución de las exportaciones, el aumento del desempleo y la disminución de los ingresos familiares que han sumido

de nuevo a millones de personas en la pobreza o bien han empeorado las condiciones de aquellos que viven en la extrema pobreza. Esto ha dado lugar al desafío más importante que actualmente afronta la comunidad internacional: cómo centrarnos en apuntalar los esfuerzos de desarrollo y de reducción de la pobreza en todo el mundo, sobre todo en los países en desarrollo, y cómo instaurar condiciones que eviten futuras crisis y faciliten un proceso sostenible de transformación económica en nuestros países.

Para concluir, no podemos cambiar el pasado, pero sí tenemos la capacidad de trazar el futuro. Esta conferencia no debe ser como cualquier otra. Debe dar lugar a una intervención enérgica. Ante la crisis que afrontamos, hacen falta medidas colectivas inmediatas. Algunas de esas medidas inmediatas deberían ser un mecanismo sólido de seguimiento de la Conferencia y la reforma de las instituciones financieras internacionales, sobre todo la gestión del Fondo Monetario Internacional. Aunque ya se han adoptado medidas sin precedentes para evitar que la crisis empeore, la recuperación mundial será prolongada y harán falta otras políticas para ayudar a restablecer la confianza y librar a los mercados financieros de la incertidumbre que afecta el progreso hacia la recuperación económica.

El documento final, fruto de unas negociaciones largas y arduas, puede servirnos de guía en las medidas que adoptemos para restablecer la confianza, promover la recuperación y sobre todo fomentar un desarrollo inclusivo cuyos beneficios se compartan ampliamente entre todas las naciones y todos los pueblos. Así pues, pongámonos manos a la obra.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la jefa de la delegación de Panamá.

**Sra. Francis Lanuza** (Panamá): En primer lugar, la delegación de Panamá felicita a la Presidencia de la Asamblea General por la organización de esta Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo, así como a los facilitadores, Embajadores Gonsalves y Majoor, por su excelente labor realizada. Manifestamos igualmente nuestro apoyo a lo expresado por la delegación de México en nombre del Grupo de Río.

La crisis financiera global por la que atraviesa el mundo es la más grave experimentada en las últimas siete décadas, sin perjuicio de los modelos económicos utilizados, y ha afectado sin distinción a países con

economías desarrolladas y en desarrollo. No obstante, el impacto de los desajustes y desequilibrios financieros y económicos globales que estamos sufriendo a nivel internacional afectan de manera especial y directa a los países en desarrollo, y se suman a los ya graves y crecientes problemas económicos y sociales dentro de nuestras fronteras.

La convocatoria a este espacio de discusión multilateral nos complace por varios motivos, dentro de los cuales destacamos dos como los más importantes: el primero, porque refleja el reconocimiento de la urgencia de discutir en profundidad la grave situación económica y financiera existente, que ha generado una fragilidad peligrosa en la economía mundial; el segundo, porque reconocemos el valor de legitimidad y representatividad que otorga llevar a cabo esta discusión dentro de este foro de las Naciones Unidas, abriendo un espacio en el que todos los afectados podamos expresar y participar en el análisis y propuestas que eventualmente sean presentadas al final de estos días de conversación.

Vemos el esfuerzo de esta convocatoria como un paso importante hacia el camino correcto. No obstante, las conclusiones y resultados de esta Conferencia deberán estar basados en un ejercicio responsable, desapasionado y eficiente, que permita identificar recomendaciones viables y aplicables, en la medida en que corresponda a las regiones, países y sistemas representados en esta digna Organización, sin pretender crear recetas únicas, y que nos evite volver a vivir un momento que pasará a la historia como una de las épocas de mayor afectación al desarrollo y crecimiento de nuestros pueblos.

La revisión de las causas de la crisis y sus efectos, así como sus posibles soluciones, es una tarea que ha provocado múltiples evaluaciones y conclusiones a lo largo del globo. En este foro, nos complace reconocer un esfuerzo que debe permitir un elemento de fortalecimiento a dichas discusiones, cual es la representatividad de todos los sistemas, estructuras y niveles de desarrollo del mundo, lo cual debe permitir una discusión que incorpore las sinergias y las diferencias y el reconocimiento de que son distintos niveles y una variedad de elementos, no sólo económicos y financieros, sino sociales y políticos, los que hay que considerar en la discusión.

La revisión de las causas de la crisis nos hace reflexionar sobre las estructuras y regulaciones

financieras existentes. Panamá considera que el momento es oportuno para hacer énfasis en la importancia de mantener sistemas financieros fortalecidos en nuestros países. Parte del ejercicio fundamental al que nos abocamos es el reconocimiento y respeto de cada entorno económico. En el caso de Panamá, nuestra economía está basada en una diversidad de áreas de producción de bienes y servicios, dentro de los cuales la prestación de servicios internacionales y financieros juega un papel de importancia. Las regulaciones y requisitos establecidos por entidades de supervisión financiera han demostrado ser oportunas y necesarias, lo cual viene desarrollándose desde el establecimiento de nuestro sistema financiero.

Panamá cree y ha basado su economía en sistemas sólidos en los cuales participan inversiones de muchos países del mundo. Hemos establecido un sistema sólido, basado en una institucionalidad reguladora nacional responsable y la incorporación de los más altos estándares de regulación financiera internacional. Creemos en ello. Creemos en la interrelación financiera y comercial, cada vez más creciente, más compleja y más rápida en nuestros países, lo que hace necesario continuar con mecanismos de fortalecimiento y fiscalización eficientes, entendido como un balance entre la regulación eficaz y la capacidad de permitir el desarrollo de las gestiones financieras, que son una base fundamental para el crecimiento y desarrollo de nuestras sociedades.

Los efectos concatenados de la crisis, entre los que destacan la disminución del flujo comercial, la disminución de las exportaciones y transacciones comerciales con nuestros socios comerciales y la disminución de los precios de productos básicos, que establecen una de las bases de la economía de los productos de dichos bienes agropecuarios, así como la contracción del crédito financiero a nivel de la banca, necesariamente han impactado y continuarán impactando el nivel de las economías desarrolladas golpeadas inicialmente por la crisis, pero también las economías en desarrollo, que mantenemos una relación continuada e interdependiente con la de aquéllas. Así, cíclicamente disminuye la inversión, continúa la afectación de remesas y aumenta el desempleo.

Simultáneamente, en el debate que hoy nos congrega y como ya ha sido expresado en diversos foros multilaterales, hoy más que nunca se vuelven

positivas todas las formas de cooperación, no sólo en la vía tradicional, la cooperación Norte-Sur, sino entre nuestras propias economías en desarrollo. La crisis y su rápido efecto de desaceleración, primeramente en los países desarrollados y posteriormente en relación comercial, financiera y de cooperación, implica necesariamente una evaluación de fórmulas creativas que refuercen los mecanismos entre todos los países y permitan una solución de fortalecimiento mutuo. Por otro lado, debemos evitar la inclinación a implementar medidas que restrinjan o retrocedan en los avances que ya habíamos logrado en materia de acercamientos comerciales y de inversión y que han permitido el crecimiento económico y la solidez en los sectores productivos y de servicios de nuestros países. Un retroceso en este sentido redundaría en una situación más perjudicial a largo plazo.

Finalmente, en la estrategia de reconstrucción de los esquemas financieros, la regulación y la supervisión de organismos y de instituciones nacionales y en la implementación de nuevas políticas económicas en la continuidad del incremento comercial, no debemos perder de vista el objetivo final, cual es el crecimiento y el bienestar de nuestros ciudadanos. En este sentido, las fórmulas que juntos desarrollemos en la revisión del estado de cosas, si bien es cierto que deben fortalecer los pilares macroeconómicos y estructurales, deben tener como norte una mayor y efectiva participación de nuestros pueblos en el crecimiento económico, mejorando así la calidad de vida y el acceso a mejores condiciones de salud, educación, trabajo y seguridad.

La tarea por delante es tan fundamental como compleja. Esta Conferencia permite un aporte importante, cuya base es el reconocimiento de una universalidad y diversidad de componentes, estructuras y niveles de complejidad que deberán ser consideradas en las discusiones como única forma viable de consenso y de llegar a propuestas realistas. Confiamos en que el rol que las Naciones Unidas continuarán desarrollando en un tema de tanta relevancia para el futuro de nuestros países y nuestras poblaciones será permanente y complementario del de los organismos especializados, cuyo rol igualmente deberá verse fortalecido con la revisión crítica y objetiva producto de la situación mundial.

Por último, no podemos hablar de desarrollo y superación de crisis financiera sin democracia. Panamá reitera su enérgico rechazo, expresado en el día de ayer

por el Presidente Martín Torrijos, en torno a los actos de desestabilización democrática acaecidos en el día de ayer en la hermana República de Honduras. Hace un llamado al restablecimiento del orden constitucional de que ha gozado nuestra región en los últimos años.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de Etiopía.

**Sr. Nega** (Etiopía) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme expresar el agradecimiento de mi delegación al Sr. d'Escoto Brockmann así como a las Naciones Unidas por haber convocado esta oportuna e importante Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo. Mi delegación también desea aprovechar la ocasión para manifestar su gratitud a los Representantes Permanentes de los Países Bajos y de San Vicente y las Granadinas por sus infatigables esfuerzos y su dedicación a lo largo del proceso de negociación del documento final (A/CONF.214/3).

La crisis económica mundial —la más grave desde la Gran Depresión, como lo han afirmado muchos oradores que me han precedido— ha cambiado rápidamente y se ha convertido ahora en una crisis de desarrollo humano. En particular, para consternación de todos, está sumiendo de nuevo a millones de personas en la pobreza y poniendo en riesgo la propia supervivencia de los grupos pobres y vulnerables. Las perspectivas de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) también se han visto comprometidas y, al parecer, están más lejanas que nunca. Asimismo, es evidente que ninguna región se salva de las consecuencias catastróficas de la crisis. Más preocupante aún es el hecho de que la crisis se desencadena inmediatamente después de las crisis alimentaria y del combustible, lo cual plantea una grave amenaza para los logros que tanto ha costado alcanzar en muchos países en desarrollo en cuanto al impulso del crecimiento y la reducción de la pobreza. En medio de toda esta debacle e incertidumbre se encuentra el continente de África, que se ha convertido en víctima de las consecuencias de una crisis, sin ser responsable de su origen ni de su propagación.

Como bien se sabe, África ha emprendido importantes reformas en los tres últimos decenios, durante los cuales ha experimentado varios episodios de aceleración del crecimiento. Por otra parte, ese aumento del crecimiento ha ido acompañado de un número prácticamente igual de colapsos, lo cual ha

anulado la mayoría de los éxitos alcanzados. La decisión del continente de adoptar algunas medidas concretas, junto con las condiciones favorables del mercado internacional, le ha permitido gozar de un elevado crecimiento económico y de avances en materia social en los últimos años.

Muchos en el continente hacían todo lo posible por asegurar la estabilidad, pero la crisis puso a prueba sus esfuerzos. Por consiguiente, sus avances en distintos ámbitos sociales y económicos enfrentan ahora diversos desafíos. Algunos estudios han demostrado que el porcentaje de personas que viven en la pobreza extrema no podrán cumplir la meta de los ODM de reducirla en un 28,8% en 2015. Debido a un menor crecimiento, entre 200.000 y 400.000 bebés mueren cada año y, de acuerdo con las proyecciones, el número de personas que padecen hambre crónica aumentará a 1.000 millones este año. Según se prevé, la mayoría de estas calamidades tendrán lugar en África.

Los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional para encarar estos desafíos también han quedado estancados. El espíritu que prevaleció en las reuniones de alto nivel sobre las necesidades de África en materia de desarrollo y sobre los ODM, celebradas en el pasado mes de septiembre, sigue siendo un mero recuerdo. Todo ello significa que las posibles consecuencias de la crisis, si no se enfrenta a tiempo, también podrían echar por tierra los resultados prometedores que se lograron en el continente en los dos últimos años.

Etiopía considera que ha llegado el momento de que la comunidad internacional adopte medidas concretas para encarar con eficacia esta crisis económica mundial. No hay mejor momento. Del mismo modo que la prioridad es recapitalizar las instituciones financieras en el mundo desarrollado, el compromiso de proporcionar recursos adicionales a los países pobres debe ser también un tema prioritario para los asociados para el desarrollo. Nuestras deliberaciones aquí no deben ser menos importantes que las de la cumbre del Grupo de los 20 en Londres o en sus reuniones posteriores, y deben ser más firmes y orientadas a la acción. Asimismo, se debe aprovechar el impulso para evaluar de manera continua el progreso realizado y los resultados obtenidos para solucionar la crisis y fortalecer las capacidades de pronóstico de las instituciones a fin de impedir posibles catástrofes en el futuro.

Habida cuenta de todo ello, mi delegación apoya plenamente la creación de un consejo de coordinación económica mundial, de conformidad con las recomendaciones de la comisión que dirige el Sr. Stiglitz, con una representación adecuada de los países en desarrollo, los profesionales y los encargados de la formulación de políticas.

También opinamos que las Naciones Unidas deben continuar desempeñando un importante papel para ocuparse de esta crisis y otras posibles crisis en el futuro. Sin embargo, existe la necesidad urgente de fortalecer la coordinación y la coherencia de sus funciones y actividades entre sus órganos y otras organizaciones internacionales.

Para concluir, mi delegación pide a la Oficina del Presidente de la Asamblea que atribuya suma importancia al seguimiento de esta Conferencia y a los acontecimientos relativos al documento final. Asimismo, solicitamos amablemente a la Oficina del Secretario General y a nuestros asociados para el desarrollo que impulsen el programa para África en el contexto de la actual crisis mundial. Se podría organizar un foro de magnitud similar para abordar los retos del continente.

Como indicara claramente el Primer Ministro de mi país, Sr. Meles Zenawi, quien representó a África en la cumbre del Grupo de los 20, la principal preocupación de África no se limita a la crisis en sí. La crisis podría ir más allá de la destrucción de las economías reales y reavivar conflictos latentes, precipitando así la inestabilidad social y política en la región. Esto es, desde nuestro punto de vista, una visión de África muy alejada de la visión de África que todos queremos ver, que es la del continente totalmente renovado y próspero que todos hemos comenzado a construir.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Ahora doy la palabra al jefe de la delegación de Cabo Verde.

**Sr. Lima** (Cabo Verde) (*habla en francés*): En nombre del Presidente de la República y de las autoridades de Cabo Verde, quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber organizado esta Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo. Ello nos brinda la oportunidad de expresar nuestras opiniones sobre la crisis y describir sus efectos en la economía y el desarrollo de mi país. También quisiera expresar mi agradecimiento

a los dos cofacilitadores, los Representantes Permanentes de los Países Bajos y de San Vicente y las Granadinas, por sus esfuerzos constantes por alcanzar un consenso sobre el documento final (A/CONF.214/3) aprobado el 26 de junio, que es el digno resultado de los debates y las negociaciones que celebramos.

Para Cabo Verde, que es un país en desarrollo y, además, un pequeño Estado insular, vulnerable y que ya sufre los caprichos del cambio climático y los desagradables efectos de las crisis alimentaria y energética, enfrentarse a una crisis financiera sin precedentes pone a prueba la capacidad de sus autoridades, el espíritu de sacrificio de su población y el margen de maniobra disponible para las instituciones financieras locales.

El hecho es que estamos soportando la carga de una crisis de la que no somos responsables en absoluto. Sabemos que, sin una respuesta nacional adecuada y los esfuerzos internacionales firmes y constantes, podríamos encontrarnos en una situación en la que todo el progreso obtenido durante más de 30 años estaría en peligro. Esto es a todas luces inaceptable.

Por lo tanto, consideramos que es fundamental profundizar en nuestro entendimiento de las causas de esta crisis y comprender su evolución y sus distintos efectos, para así poder adoptar medidas adecuadas y concertadas para abordarla, tratarla firmemente y superarla.

Todos los analistas y observadores parecen coincidir en que la desregulación del mercado, creación del ambiente de neoliberalismo reinante, fue una de las principales causas de la crisis financiera. Llevó a muchos gobiernos a dejar de lado apresuradamente prácticas antes inviolables y a ayudar al Estado a rescatar empresas privadas, reforzando así la autoridad pública para garantizar que las carencias del mercado, que llevaron a la crisis financiera que afecta a todos los países de cada región del mundo, no se convirtiera en una crisis humanitaria mundial sin precedentes.

Creemos que eso es lo que está verdaderamente en juego. Debemos salvar al mundo de la catastrófica crisis humanitaria que podría seguir a esta agobiante crisis financiera. Hemos sido testigos de los efectos de esta crisis, y las instituciones internacionales pertinentes ya llevaban tiempo dando la voz de alarma. De hecho, si no tenemos cuidado y, en concreto, si continuamos vacilando a la hora de adoptar medidas firmes contra las causas radicales del problema o si

escatimamos nuestra ayuda a los más pobres y los más vulnerables, se prevé que en 2009 más de 53 millones de personas pasarán a engrosar las filas de los centenares de millones que ya viven bajo el umbral de la pobreza.

Según estimaciones recientes, el aumento del precio de los alimentos que se experimentó entre 2006 y 2008, junto con la crisis financiera mundial, podría aumentar el número de personas que padecen hambre en todo el mundo a más de 1.000 millones en 2009. Se espera que la economía mundial descienda un 1,7% en 2009. El producto nacional bruto de los países en desarrollo se reducirá en un 2,1% y las recesiones se instalarán en los países desarrollados. Tras estas aterradoras cifras se encuentra la realidad de las tragedias individuales y colectivas, las esperanzas frustradas y los conflictos latentes que proyectan su sombra sobre el futuro de la humanidad.

Por lo tanto, la crisis financiera y económica mundial plantea nuevos retos con respecto a la consecución del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM), relativo a la eliminación del hambre y la pobreza extremas. También afectará a otros ODM, en concreto a los ODM cuarto y quinto, relativos a la mortalidad materno-infantil. Las mujeres y los niños corren especial peligro en cuanto a sus necesidades nutricionales y son los más vulnerables, debido a la baja consideración social a la que están condenados en muchas regiones del mundo.

La situación general, en que la pobreza se expande a todos los rincones del planeta, está exacerbando las tensiones sociales y avivando los conflictos en todo el mundo. Este hecho debe alentarnos a actuar de manera más coordinada, dinámica y eficaz para impedir que se contagie la crisis y evitar que reine la desesperación y se exacerben los rencores que dan lugar al extremismo y a los conflictos.

En ese sentido, debemos esforzarnos por llevar a cabo una reforma de las instituciones financieras destinada a lograr mayor transparencia, mayor eficacia y una mejor regulación. Buscamos la coherencia en el seno del sistema de las Naciones Unidas y debemos hacer lo mismo en el caso de las instituciones financieras mundiales. La retirada y el proteccionismo en este contexto condenarían a centenares de millones de personas empobrecidas a seguir empobreciéndose, sobre todo en África. Hoy debemos pedir una y otra

vez la solidaridad renovada y el aumento de las contribuciones de los asociados para el desarrollo a fin de evitar consecuencias desastrosas no sólo para los más pobres y vulnerables, sino también para el mundo globalizado en que vivimos.

Cabo Verde es un archipiélago que pasó a formar parte del grupo de países de medianos ingresos en 2008. Sin embargo, seguimos siendo muy vulnerables, sobre todo a causa de la discontinuidad de nuestro territorio, su rápida erosión y la aceleración del proceso de desertificación. Nuestro país sólo produce el 20% de lo que necesita para cubrir sus necesidades alimentarias, y sólo el 10% de su territorio es cultivable. Por lo tanto, dependemos en gran medida de los demás para cubrir nuestras necesidades, incluidos los alimentos, la energía y los productos manufacturados.

Pese a su extrema vulnerabilidad, Cabo Verde ha logrado construir una nación firmemente asentada en el gobierno democrático, que se fortalece cada año; el respeto renovado por el estado de derecho; un sistema de gestión económica supervisada libre de toda corrupción; notables inversiones en servicios sociales, con especial atención a los servicios de educación y salud; el apoyo constante de nuestros asociados para el desarrollo y un alto nivel de remesas de nuestra diáspora.

Si hoy podemos describir nuestra economía como dinámica y prometedora, creemos que podemos hacerlo gracias, sobre todo, a nuestro sentido del realismo y la practicidad, a nuestra rigurosa gestión de las finanzas públicas, a nuestra cuidadosa atención a la situación del presupuesto estatal y a las diversas medidas que hemos adoptado, en particular, en lo que respecta a los sectores más débiles y vulnerables de nuestra población. Además, hemos logrado notables progresos en lo que respecta a varios de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, en el marco de la crisis financiera, ahora estamos experimentando un marcado descenso de la inversión extranjera directa. Con la caída acelerada del sector del turismo, cabe esperar una reducción de los ingresos provenientes de ese sector. También parece que se está registrando una disminución de las remesas de los caboverdianos radicados en el exterior como resultado de esta situación. Dichas remesas pasaron del 12,2% del producto nacional bruto en 2005 al 8,7% en 2007. Parece que esa tendencia se está acelerando. Por otra parte, es previsible que se produzca una revisión de la



cifra estimada del producto interno bruto con miras a reducirla.

Con la expansión de la crisis económica mundial afectando todo a su paso, carece de sentido pensar que un pequeño país como Cabo Verde pueda capear por sí solo el temporal, aun cuando merezca tener éxito gracias a su dedicación, al coraje de su pueblo, a la decidida voluntad de sus funcionarios de hacer frente a la crisis apelando a todos sus recursos políticos, así como a una administración más eficiente y sostenible de la economía, o a los infinitos sacrificios de toda la población. Resulta evidente que, sin el apoyo de nuestros tradicionales asociados estatales e institucionales, corremos el riesgo de ser arrastrados por la tormenta y de volver a enfrentar la dura realidad de ver frustradas nuestras aspiraciones de desarrollo, con todas sus desastrosas consecuencias. Quizá corramos el riesgo, incluso, de perder nuestra condición de país de medianos ingresos. Ello, ciertamente, podría ser un fracaso no sólo de nuestros esfuerzos, sino también de los esfuerzos de la propia comunidad internacional por alcanzar el desarrollo sostenible.

No obstante, somos un país joven y el futuro nos pertenece. El derrotismo y la falta de confianza son nociones ajenas a los caboverdianos. Mañana, cuando la crisis haya pasado, seremos más fuertes, llegaremos más lejos y seguiremos avanzando.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de la República de Moldova.

**Sr. Cujba** (República de Moldova) (*habla en inglés*): En nombre de la delegación de la República de Moldova, deseo comenzar mi declaración expresando nuestro sincero agradecimiento al Presidente por haber convocado esta oportuna Conferencia, que tiene lugar en un momento en que el mundo enfrenta la más profunda crisis económica y financiera en decenios. El auténtico interés de los Estados Miembros en abordar el problema, las intensas negociaciones sobre el documento final (A/CONF.214/3) y el importante número de delegaciones que están haciendo uso de la palabra indican la importancia que se concede a este desafío mundial. También deseamos transmitir nuestra gratitud a los cofacilitadores, los Embajadores Gonsalves y Majoor. Bajo su sabia dirección y su hábil enfoque, los Estados Miembros han sido capaces de

llegar al consenso sobre el documento final aprobado por aclamación el viernes.

La República de Moldova hace suya la declaración formulada por el representante de la República Checa en nombre de la Unión Europea y comparte la evaluación sobre el carácter de la crisis en ella incluida. Ahora deseo hacer algunas observaciones en mi calidad de representante de mi país.

La magnitud de la crisis financiera que ha afectado a los países industrializados y el alcance del derrumbe de los mercados de crédito y de valores del que hemos sido testigos en los últimos meses fueron completamente subestimados. La crisis cruzó fronteras y afectó de manera directa o indirecta, pero sin duda con gravedad, a los mercados emergentes en todo el mundo. Gradualmente, la crisis ha tenido repercusiones en la economía real de la mayoría de los Estados y ha evolucionado hasta convertirse en una crisis económica. Si bien los sectores de los bienes raíces y las finanzas han sido los que más han sufrido, la crisis también ha tenido un costo humano al afectar, como ya se ha dicho, no sólo al sector financiero, sino también a la población en general.

Por ello, a fin de evitar graves reveses al desarrollo social y económico de nuestros países, es sumamente importante que retomemos el camino hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Lamentablemente, los progresos alcanzados en ese sentido en los 10 últimos años se han visto erosionados notablemente en los meses recientes. Habida cuenta de los efectos tan negativos que tiene la actual crisis, es necesario cumplir los compromisos contraídos en cuanto a la asistencia oficial para el desarrollo, así como hallar otras respuestas adecuadas que puedan ayudar a paliar sus consecuencias. En este sentido, acogemos con beneplácito el hecho de que varias delegaciones hayan reiterado en esta misma tribuna su compromiso con la asistencia para el desarrollo.

Pensamos que también es importante que consideremos a la crisis actual una oportunidad y un incentivo para reunir a los dirigentes de las principales economías del mundo a fin de que adopten acciones colectivas que estabilicen la economía mundial y garanticen su recuperación. El Gobierno de la República de Moldova acoge con beneplácito el resultado de la cumbre del Grupo de los 20, en la que se acordó un paquete de medidas por la suma de

1,1 billones de dólares dirigido a restablecer el crecimiento económico y el empleo, así como a restaurar la confianza en el sistema financiero mundial.

Los oradores en este Salón han descrito la actual crisis mundial como una de las más graves desde la Gran Depresión del decenio de 1930, con consecuencias más graves y nocivas que las de la crisis financiera de 1998, que también afectó a la República de Moldova. Después de disfrutar durante varios años de un sólido crecimiento y una notable reducción de la pobreza, la República de Moldova, como muchos otros países de nuestra región, se ha visto afectada por la crisis económica mundial, que ha sumido nuevamente a muchas personas en la pobreza y la vulnerabilidad. Además, en Moldova, los dos últimos años de aumentos de precios, altos costos energéticos y ciclos económicos descendentes a nivel mundial se vieron acompañados de desastres naturales, como la grave sequía de 2007 y las inundaciones de 2008, que desviaron recursos de los programas nacionales, redujeron los ingresos del Gobierno y afectaron el gasto social.

A pesar de todo ello, la República de Moldova tuvo un crecimiento del 7,2% de su producto interno bruto en 2008. Aunque el sector bancario de Moldova estaba menos integrado al sistema financiero internacional, y si bien la magnitud de la crisis no fue tan devastadora el año pasado para nosotros como lo fue en otras partes del mundo, las preocupaciones relativas a los efectos de la crisis fueron gradualmente en aumento. Como resultado de ello, la mayoría de los indicadores económicos en Moldova para el primer trimestre de 2009 estaban disminuyendo.

Según nuestra oficina de estadísticas, en el primer trimestre de 2009 la producción industrial disminuyó en un 24%, las exportaciones y las importaciones disminuyeron en más de un 18% y un 25%, respectivamente, y los impuestos y aranceles recaudados para el presupuesto del Estado se redujeron, lo que disminuyó los ingresos y afectó muchos proyectos nacionales. Además, casi todos los medios de transporte experimentaron una disminución de más del 50%, la inversión de capital se redujo en más del 40% y el sector de la construcción experimentó un declive del 36%. En general, el producto interno bruto de Moldova disminuyó en un 6,9% en el primer trimestre, en comparación con el mismo período de 2008.

Dadas esas circunstancias, el Gobierno tuvo que adoptar medidas urgentes encaminadas a atenuar la repercusión de la actual crisis económica y financiera en la República de Moldova. Se concibió un conjunto de medidas para paliar la crisis a fin de apoyar al sector real de la economía nacional. Las medidas del Gobierno se centran en la conservación de los empleos, la protección de las personas y el mantenimiento de una situación estable en el sector financiero. El Gobierno está dispuesto a proveer liquidez al sector real, continuando de ese modo su apoyo a las pequeñas y medianas empresas. Otras medidas incluyen enmiendas a las políticas fiscales, el lanzamiento de programas de apoyo al sector de la construcción y la captación de recursos externos para desarrollar la infraestructura. A largo plazo, se apoyará a los exportadores mediante garantías de reducción de riesgos. Las inversiones se dirigirán al sector energético y se impulsará la producción nacional mediante un mayor respaldo financiero a la agricultura y a otros sectores importantes.

Indudablemente, la interdependencia económica del mundo globalizado de hoy tiene tanto aspectos positivos como aspectos negativos. Durante años, disfrutamos de los aspectos positivos de la globalización. Sin embargo, lamentablemente, la actual crisis mundial ha revelado muchos de sus aspectos más sombríos, los que a su vez se han visto reflejados en una amplia variedad de fenómenos.

Estamos sufriendo los efectos negativos de la crisis económica, que ha afectado a los países desarrollados y en desarrollo por igual y a las economías en transición con una disminución de las remesas a los países en desarrollo, un menor ingreso derivado del turismo, la contracción del comercio mundial y demás consecuencias negativas que la comunidad internacional tiene que abordar adecuadamente. Sólo triunfaremos con nuestros esfuerzos comunes y las contribuciones verdaderas de todos los miembros del Grupo de los 192.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de Belarús.

**Sr. Dapkiunas** (Belarús) (*habla en ruso*): La crisis financiera y económica es una gran amenaza para el desarrollo. Esa amenaza se ha exacerbado porque muchos países han comenzado a adoptar nuevas medidas proteccionistas so pretexto de proteger a los productores y consumidores nacionales. Esas medidas

perjudican muchísimo a los países pequeños y medianos orientados a la exportación, que no cuentan con dirigentes eficaces que influyan sobre los asociados comerciales.

Consideramos que el proteccionismo es un callejón sin salida. Peor aún, hay motivos para creer que esas medidas de protección se adoptan no sólo para proteger el mercado sino también para ejercer presión política sobre otros países. Esa conducta es inaceptable en las relaciones internacionales. El sistema de las Naciones Unidas, en cooperación con la Organización Mundial del Comercio (OMC), debería adoptar medidas eficaces para garantizar la cancelación oportuna de las medidas proteccionistas, incluso ejerciendo sus buenos oficios. Los organismos de las Naciones Unidas deberían adoptar medidas eficaces para respaldar a los países afectados a la hora de abordar las pérdidas provocadas por el proteccionismo.

Pedimos al Secretario General y a los jefes de los fondos y programas de las Naciones Unidas que trabajen con la Secretaría de la OMC, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para dar prioridad a la ejecución de las decisiones adoptadas hace unos meses por la Junta de los jefes ejecutivos para la coordinación a fin de intensificar las medidas para hacer frente al proteccionismo.

Junto con los peligros que presenta para la comunidad internacional, la crisis constituye también una oportunidad singular para avanzar hacia un camino más sano y sostenible hacia el desarrollo. Podemos aprovechar con prudencia este momento de verdad económica para garantizar las necesidades vitales de todos los pueblos en cuanto a alimentos, agua, aire limpio, educación, atención médica, trabajo digno y desarrollo del potencial humano.

Belarús considera que un elemento fundamental en el camino hacia el desarrollo es el acceso a las fuentes modernas de energía. Sin embargo, hasta la fecha, la energía casi no se ha tratado en el programa de las Naciones Unidas, pero sin el acceso a los recursos energéticos modernos no será posible alcanzar un elevado nivel de desarrollo humano. Los recursos energéticos modernos son necesarios para reducir la pobreza, garantizar una educación y atención médica de alta calidad y abordar el problema del cambio climático.

En ese contexto, sugerimos que las Naciones Unidas reconozcan las cuestiones energéticas como una

prioridad para la acción y elaboren un programa energético integrado para la Organización. Es importante que los organismos de las Naciones Unidas, en cooperación con el Banco Mundial, respalden a los países para que integren los programas de estímulos financieros nacionales a la economía mundial con medidas que aumenten el uso eficiente de la energía, las medidas de ahorro de energía y el uso de fuentes nuevas y renovables de energía.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de Islandia.

**Sr. Pálsson** (Islandia) (*habla en inglés*): Islandia fue uno de los primeros países que quedaron atrapados en la tormenta financiera mundial en el otoño de 2008. La crisis financiera y económica afectó posteriormente el bienestar de millones de personas y amenaza con hacer retroceder a la comunidad internacional en varios años respecto de sus esfuerzos por lograr el desarrollo. Con nuestra propia experiencia se ha recalcado la necesidad de resolver esta crisis de una manera colectiva. Es necesario que trabajemos juntos de manera constructiva y decidida para promover la recuperación sostenible, habida cuenta de la dimensión humana de la crisis a los niveles nacional e internacional.

Islandia considera que la participación activa de las Naciones Unidas y una mayor cooperación con las instituciones de Bretton Woods son fundamentales para hacer frente a la difícil crisis financiera y económica que enfrenta el mundo hoy. Islandia respalda firmemente las reformas en curso en las instituciones financieras internacionales que tienen por objeto lograr una representación más equitativa y proporcionar instrumentos más flexibles a los países que más lo necesitan. Para mitigar de manera dinámica las futuras crisis es necesario establecer una cooperación más estrecha en cuanto al control y la supervisión financieras, que deben ser complementadas por un mayor compromiso político para aplicar las recomendaciones formuladas por las instituciones financieras internacionales.

Islandia se compromete firmemente a concluir la Ronda de Desarrollo de Doha de negociaciones comerciales y exhorta a todos los países a que cumplan las promesas de no adoptar medidas proteccionistas.

Tras los avances obtenidos arduamente hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, los países en desarrollo se enfrentan ya a una

amenaza imprevista a una mayor recuperación. Se deben realizar todos los esfuerzos posibles por proteger al pobre y al vulnerable y continuar los esfuerzos por alcanzar los ODM. Al mismo tiempo, es necesario que garanticemos la rendición de cuentas en todos los niveles y trabajemos por una mayor eficacia de la asistencia a través de la armonización y el alineamiento y la aplicación de los principios de la Declaración de París y el Programa de Acción de Accra. La buena gobernanza es un factor fundamental para mejorar la rendición de cuentas.

Se espera que en los próximos 25 años las dos terceras partes del aumento de la demanda de energía en el mundo provenga de los países en desarrollo. El acceso a los recursos energéticos limpios y rentables es fundamental para la estrategia de lucha contra la pobreza puesto que puede mejorar ampliamente las condiciones de vida y la productividad de más de 1.600 millones de personas que aún no tienen acceso a la electricidad. Con el apoyo del sistema de las Naciones Unidas se deben promover con eficacia la transferencia y el desarrollo de tecnologías para utilizar energía limpia y renovable.

Por último, aunque quizás más importante aún, se reconoce ampliamente que las mujeres y los niños serán los más afectados por la crisis financiera y económica mundial. Debemos garantizar que en estos momentos difíciles no se produzca un retroceso en la promoción de la igualdad de género y la potenciación de la mujer. El uso de la energía y el talento de la mujer, que representa la mitad de toda la sociedad, es fundamental para la recuperación económica.

Esta Conferencia ha demostrado que todos nosotros estamos decididos a contribuir a este proceso para volver a encarrilar los esfuerzos de desarrollo. Llegó ya el momento de intensificar los esfuerzos que estamos realizando y de permitir que los hechos hablen por sí solos.

**La Presidenta interina** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el jefe de la delegación de Albania.

**Sr. Neritani** (Albania) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme sumarme a los demás oradores para dar las gracias al Presidente de la Asamblea General, a los cofacilitadores y a las delegaciones por haber realizado incansables esfuerzos por acercar poco a poco criterios y opiniones distintos y hallar un denominador común para la elaboración del documento final (A/CONF.214/3).

Mi país hace plenamente suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea. Permítaseme realizar algunas observaciones adicionales.

Los desafíos tienden a ser graves y multidimensionales puesto que la crisis financiera y económica es una de las más profundas en la historia y amenaza con revertir los objetivos de desarrollo que se han alcanzado sólo hace poco. La crisis se ha propagado en todo el mundo porque los problemas de la globalización en un mundo cada vez más interdependiente no se han gestionado de manera adecuada. Esa premisa nos ha reunido a todos para encontrar soluciones a la crisis que funcionen, mitigar los riesgos y realizar un intento serio para volver a colocar nuestras economías respectivas en territorio positivo.

La formulación y el cumplimiento de las normas internacionales pudieran dar lugar al aumento del poder de las instituciones financieras internacionales. Si no se aborda, esa tendencia puede llegar a ser más inflexible y menos adaptable, sobre todo si no se incorporan las múltiples reglas de las naciones soberanas, que compiten por decisión propia para ser atractivas en los mercados mundiales. El enfoque nacional siempre es una buena opción. Los planes nacionales de respuesta, en amplias consultas con la sociedad en general y el sector privado, son una parte fundamental y muy necesaria de nuestra respuesta colectiva mundial. Se debe tratar de forma justa y realista la cuestión relacionada con la voz y el nivel de representación de los países emergentes y en desarrollo.

Las Naciones Unidas tienen la autoridad legítima para unirnos a fin de analizar temas importantes y adoptar decisiones eficaces. Como Miembros, compartimos la responsabilidad de lograr que nuestra institución cumpla mejor con sus obligaciones. Las Naciones Unidas tienen sus propias ventajas institucionales comparativas en la arquitectura actual. Su repercusión podría ser muy amplia si seguimos introduciendo las reformas necesarias.

Un elemento medular seguirá siendo la responsabilidad y la titularidad de los Estados Miembros con respecto a su propio desarrollo. Teniendo eso en cuenta, Albania ha estado aplicando con éxito la iniciativa Una ONU. Mientras contribuimos a la reforma de las Naciones Unidas en

general, al mismo tiempo proseguimos nuestra campaña para incorporarnos a la Unión Europea y ahorrar tiempo y recursos financieros para nuestros asociados nacionales e internacionales.

Albania ha evitado los efectos directos iniciales de la crisis internacional porque gozamos de cierta protección natural debido a nuestros mercados financieros menos desarrollados e integrados y a un nivel mucho más bajo de endeudamiento de las familias y del sector empresarial. Seguimos experimentando un crecimiento económico positivo. Sin embargo, ahora es evidente que una integración financiera y una globalización económica continuas tal vez no sean suficientes para compensar los riesgos que derivan de un crecimiento económico menos diversificado, una dependencia excesiva de las remesas, una cultura insuficiente de la gestión del riesgo entre las instituciones financieras y otros agentes económicos, ni las pocas oportunidades para que nuestras autoridades públicas puedan introducir medidas financieras similares a las que se aplican en los países en desarrollo.

Las Naciones Unidas seguirán siendo indispensables para ayudar a los países en desarrollo a hacer frente a las múltiples crisis y fomentar el desarrollo sostenible en todos sus aspectos. La idea de colaborar con otras instituciones mundiales para crear un sistema mundial de alerta sobre las consecuencias y la vulnerabilidad en tiempo real para proteger a los más pobres y vulnerables merece el apoyo necesario y su aplicación.

La generación de este impulso político es nuestra respuesta colectiva para afrontar los efectos de la crisis en el desarrollo e impedir que se repita en el futuro. La reforma de nuestros respectivos gobiernos e instituciones para que nos presten mejores servicios y proporcionen liderazgo nacional, como el componente primordial de toda acción mundial conjunta, puede transformar esa energía positiva en un impulso para hacer más contribuciones y prevenir riesgos futuros.

*Se levanta la sesión a las 12.05 horas.*